

AVISOS



1 Viaje a Polonia

Como podéis ver en el cartel de la entrada, la Parroquia está organizando del 6 al 14 de Septiembre, siguiendo las huellas del reciente Beato Juan Pablo II, un viaje a Polonia muy completo con visita a Berlín. La información puedes obtenerla en el Despacho parroquial. Las plazas son limitadas.

2 Bolsa de Trabajo de Caritas

Caritas parroquial recuerda a aquellas personas que necesitan emplear a alguien para servicio doméstico que disponen de una Bolsa de Trabajo bastante completa. Llamad al 91 6374060 y dejad vuestra oferta en el contestador. Os llamarán rápidamente para concertaros una cita con la persona adecuada.

Respuestas del Papa a preguntas en un programa de televisión, 2ª parte

En un programa de la televisión pública italiana

[viene de la página anterior]
¿Qué significado tenían en aquel momento y que significado tienen hoy en día? Y ya que estamos hablando de confianza. ¿Piensa renovar una consagración a la Virgen en el inicio de este nuevo milenio?

— Benedicto XVI: Estas palabras de Jesús son ante todo un acto muy humano. Vemos a Jesús como un hombre verdadero que lleva a cabo un gesto de verdadero hombre: un acto de amor por su madre confiándole al joven Juan para que esté tranquila. En aquella época en Oriente una mujer sola se encontraba en una situación imposible. Confía su madre a este joven y a él le confía su madre. Jesús realmente actúa como un hombre con un sentimiento profundamente humano. Me parece muy hermoso, muy importante que antes de cualquier teología veamos aquí la verdadera humanidad, el verdadero humanismo de Jesús. Pero por supuesto este gesto tiene varias dimensiones, no atañe sólo a ese momento: conciérmelo a toda la historia. En Juan, Jesús confía a todos nosotros, a toda la Iglesia, a todos los futuros discípulos a su madre y su madre a nosotros. Y esto se ha cumplido a lo largo de la historia: la humanidad y los cristianos han entendido cada vez más que la madre de Jesús es su madre. Y cada vez más personas se han confiado a su madre: basta pensar en los grandes santuarios, en esta devoción a María, donde cada vez más la gente siente: "Esta es la madre." E incluso algunos que casi tienen dificultad para llegar a Jesús en su grandeza de Hijo de Dios, se encomiendan a su madre sin dificultad. Algunos dicen: "Pero eso no tiene fundamento bíblico." Aquí me gustaría responder con San Gregorio Magno: "En la medida que se leen -dice-, crecen las palabras de la Escritura." Es decir, se desarrollan en la realidad, crecen, y cada vez más en la historia se difunde esta Palabra. Todos podemos estar agradecidos porque la Madre es una reali-

De Intereses

dad, a todos nos han dado una madre. Y podemos dirigirnos con mucha confianza a esta madre, que para cada cristiano es su Madre. Por otro lado la madre es también expresión de la Iglesia. No podemos ser cristianos solos, con un cristianismo construido según mis ideas. La madre es imagen de la Iglesia, de la madre Iglesia y confiándonos a María, también tenemos que encomendarnos a la Iglesia, vivir la Iglesia, ser Iglesia con María.

Toco ahora al tema de la consagración: los papas —Pío XII, Pablo VI y Juan Pablo II— hicieron un gran acto de consagración a la Virgen María y creo que, como gesto ante la humanidad, ante María misma, fue muy importante. Yo creo que ahora es importante interiorizar ese acto, dejar que nos penetre, para realizarlo en nosotros mismos. Por eso he visitado algunos de los grandes santuarios marianos del mundo: Lourdes, Fátima, Czestochowa, Altötting siempre con el fin de hacer concreto, de interiorizar ese acto de consagración, para que sea realmente un acto nuestro. Creo que el acto grande, público, ya se ha hecho. Tal vez algún día habrá que repetirlo, pero por el momento me parece más importante vivirlo, realizarlo, entrar en esta consagración para hacerla verdaderamente nuestra. Por ejemplo, en Fátima, me di cuenta de cómo los miles de personas presentes eran conscientes de esa consagración, se habían encomendado, encamiéndola en sí mismos, para sí mismos. Así esa consagración se hace realidad en la Iglesia viva y así crece también la Iglesia. La entrega a María, el que todos nos dejemos penetrar y formar por esa presencia, el entrar en comunión con María, nos hace Iglesia, nos hace, junto con María, realmente esposa de Cristo. De modo que, por ahora, no tengo intención de una nueva consagración pública, pero sí quisiera invitar a todos a unirse a esa consagración que ya está hecha, para que la vivamos verdaderamente día tras día y crezca así una Iglesia realmente mariana que es madre, esposa e hija de Jesús.

La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



El escándalo de la Cruz

Hablar de la Cruz ha sido siempre conversación de "mal gusto". En tiempos de Jesús, y en nuestro tiempo. Y así, sin duda, lo seguirá siendo en el futuro.

San Pablo, en su primera carta a los fieles de Corinto (1, 23) lo reconoce: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles". ¿Cómo es posible que nuestra redención haya venido por la Cruz? La crucifixión era, para el mundo grecorromano, en tiempos de Jesús, un suplicio reservado a los esclavos, no solamente una muerte cruel sino una deshonra, una vergüenza: "Jesús... soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia... salgamos, pues... cargados con su oprobio" (Hebreos 12,2; 13,3). ¿Cómo puede ser instrumento de salvación un crucificado que lleva sobre sí la marca de la maldición divina? "Cristo nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición, pues escrito está: 'Maldito todo el que es colgado del madero'" (Galatas 3, 13). Los mismos discípulos reaccionaban con repugnancia ante las continuas advertencias de Jesús de que debería pasar por el sufrimiento y la muerte. Pedro, momentos después de reconocer a Jesús como el Mesías (Mateo 16,16) , ante el anuncio de Jesús de que "tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho... y ser muerto, y al tercer día resucitar... tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor que esto suceda", lo que le valió una tremenda reprimenda de Jesús, que llegó a llamarle Satanás, porque repetía la tentación del desierto cuando, al comienzo de su vida pública, Satanás le tentó de manera similar. Momentos antes del comienzo de su Pasión, camino del monte de los Olivos, Jesús avisa a sus discípulos de lo que van a sentir ante los acontecimientos que van a vivir: "Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche" (Mateo 26, 31). Y así seguimos. La Cruz sigue escandalizando. Incluso a muchos cristianos y lo que es más grave, a algunos pastores de la propia Iglesia. Poniendo el acento en el Dios misericordioso y compasivo, algunos reniegan de la Cruz y de la Redención operada por Jesús, en cumplimiento de la voluntad de su Padre (sí, de la voluntad de su Padre), mediante el sufrimiento, la Pasión y la Cruz. Quizá prefieran no oír, por repugnancia, aquellas palabras de Jesús, que, "triste hasta la muerte", desolado, oraba a su Padre: *Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieras tú*" (Mateo 26, 38-39). Reniegan de este dios (así, con minúscula) "sádico", de esta religión "expiatoria", de la crucifixión de Jesús como sacrificio y castigo queridos por Dios, debido a los pecados de la humanidad: "Bendito entre los crucificados, aunque es maldita su cruz", concluyen.



BENDITA CRUZ

QUE NOS TRAJO LA

SALVACIÓN



ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que le quitase la vida. Cumplicado todo lo que de Él estaba escrito, le bajaron del leño y le depositaron en un sepulcro, pero Dios le resucitó de entre los muertos" (Hechos 13, 27-30). Lucas también se hace eco de esta "necesidad" del sufrimiento del Mesías, "conforme a las Escrituras", en su relato de la aparición del Resucitado a los discípulos de Emaús (Lucas 24, 25s).

Pablo, transmitiendo "lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras...". (I Corintios 15, 3-4) se precia de no saber cosa alguna "sino a Jesucristo, y éste crucificado". "Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo; porque la doctrina de la cruz de Cristo es necesidad para los que se pierden. Pero es poder de Dios para los que se salvan" (I Corintios 2, 2 y 1, 17-18). "Plugo al Padre que en Él (Jesús, el Hijo) habitase toda la plenitud y por Él reconciliar consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, así las de la tierra como las del cielo" (Colosenses 1, 19-20). Y San Pedro nos dirá en la lectura de hoy (I Pedro 2, 24): "Levó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas hemos sido curados". Por eso los cristianos, iluminados por la fe, podemos decir sin rubor: **Bendita Cruz que nos trajo la salvación.**

año XVI · número 857 · 15/5/2011
Domingo IV de Pascua



Vicarios parroquiales: D. Jesús M^o Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil Garbisu y D. Mariano Vázquez Palencia.

Patroco: D. Jesús González Alamy; 23230 Las Rozas (Madrid) Teléfono 91 637 75 84 sanmiguelrozas@gmail.com www.arahmahdels/sanmiguelrozas

Patroco: D. Jesús González Alamy; 23230 Las Rozas (Madrid) Teléfono 91 637 75 84 sanmiguelrozas@gmail.com www.arahmahdels/sanmiguelrozas

Palabra de Dios



Texto de la semana



Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles. 2, 14a. 36-41.

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

–«Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.»

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

–«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó:

–«Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos.»

Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo:

–«Escapad de esta generación perversa.»

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Palabra de Dios

Salmo responsorial. *Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5.*

EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA



Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan. 10, 1-10.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

–«Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

–«Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entra por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»

Palabra del Señor

Respuestas del papa a preguntas en un programa de televisión, 2ª parte

Santo Padre, la próxima pregunta es sobre el tema de la muerte y la resurrección de Jesús y llega desde Italia. Se la leo: "Santidad: ¿Qué hizo Jesús en el tiempo que separó a la muerte de la resurrección? Y, ya que en el Credo se dice que Jesús después de la muerte descendió a los infiernos: ¿Podemos pensar que es algo que nos pasará también a nosotros, después de la muerte, antes de ascender al Cielo?"

—Benedicto XVI: En primer lugar, este descenso del alma de Jesús no debe imaginarse como un viaje geográfico, local, de un continente a otro. Es un viaje del alma. Hay que tener en cuenta que el alma de Jesús siempre está en contacto con el Padre, pero al mismo tiempo, este alma humana abraza hasta los últimos confines del ser humano. En este sentido baja a las profundidades, hasta los perdidos, hasta todos aquellos que no han alcanzado la meta de sus vidas, y trasciende así los continentes del pasado. Este descenso del Señor a los infiernos significa, sobre todo, que Jesús alcanza también el pasado, que la eficacia de la redención no comienza en el año cero o en el año treinta, sino que llega al pasado, abarca el pasado, a todas las personas de todos los tiempos. Dicen los Padres de la Iglesia, con una imagen muy hermosa, que Jesús toma de la mano a Adán y Eva, es decir a la humanidad, y la encamina hacia adelante, hacia las alturas. Y así crea el acceso a Dios, porque el hombre, por sí mismo, no puede elevarse a la altura de Dios. Jesús mismo, siendo hombre, tomando de la mano al hombre, abre el acceso. ¿Qué acceso? La realidad que llamamos cielo. Así, este descenso a los infiernos, es decir, a las profundidades del ser humano, a las profundidades del pasado de la humanidad, es una parte esencial de la misión de Jesús, de su misión de Redentor y no se aplica a nosotros. Nuestra

Respuestas que ofreció Benedicto XVI a siete preguntas formuladas por personas de distintos países y sobre distintos argumentos al programa de la Televisión pública italiana RAI "A su imagen", con motivo del Viernes Santo.

vida es diferente, el Señor ya nos ha redimido y nos presentamos al Juez, después de nuestra muerte, bajo la mirada de Jesús. Y esta mirada en parte será purificadora: creo que todos nosotros, en mayor o menor medida, necesitaremos ser purificados. La mirada de Jesús nos purifica y además nos hace capaces de vivir con Dios, de vivir con los santos, sobre todo de vivir en comunión con nuestros seres queridos que nos han precedido.

—También la siguiente pregunta es sobre el tema de la resurrección y viene de Italia: "Santidad, cuando las mujeres llegan al sepulcro, el domingo después de la muerte de Jesús, no reconocen al Maestro, lo confunden con otro. Lo mismo les pasa a los apóstoles: Jesús tiene que enseñarles las heridas, partir el pan para que le reconozcan precisamente por sus gestos. El suyo es un cuerpo real de carne y hueso, pero también un cuerpo glorioso. El hecho de que su cuerpo resucitado no tenga las mismas características que antes, ¿qué significa? ¿Y qué significa, exactamente, "cuerpo glorioso"? Y en nuestra resurrección, ¿nos sucederá lo mismo?"

—Benedicto XVI: Naturalmente, no podemos definir el cuerpo glorioso porque está más allá de nuestra experiencia. Sólo podemos interpretar algunos de los signos que Jesús nos dio para entender, al menos un poco, hacia donde apuntaba esta realidad. El primer signo: el sepulcro está vacío. Es decir, Jesús no abandonó su cuerpo a la corrupción, nos ha enseñado que también la materia está destinada a la eternidad, que resucitó realmente, que no ha quedado perdido. Jesús asumió también la materia, de manera que la materia está también destinada a la eternidad. Pero asumió esta materia en una nueva forma de vida, este es el segundo punto: Jesús ya

no vuelve a morir, es decir: está más allá de las leyes de la biología, de la física, porque los sometidos a ellas mueren. Por lo tanto hay una condición nueva, diversa, que no conocemos, pero que se revela en lo sucedido a Jesús, y esa es la gran promesa para todos nosotros de que hay un mundo nuevo, una nueva vida, hacia la que estamos encaminados. Y, estando ya en esa condición, para Jesús es posible que los otros lo toquen, puede dar la mano a sus amigos y comer con ellos, pero, sin embargo está más allá de las condiciones de la vida biológica, como la que nosotros vivimos. Y sabemos que, por una parte, es un hombre real, no un fantasma, vive una vida real, pero es una vida nueva que ya no está sujeta a la muerte y esa es nuestra gran promesa. Es importante entender esto, al menos por lo que se pueda, con el ejemplo de la Eucaristía: en la Eucaristía, el Señor nos da su cuerpo glorioso, no nos da carne para comer en sentido biológico; se nos da El mismo: lo nuevo que es El, entra en nuestro ser hombres y mujeres, en el nuestro, en mí ser persona, como persona y llega a nosotros con su ser, de modo que podemos dejarnos penetrar por su presencia, transformarnos en su presencia. Es un punto importante, porque así ya estamos en contacto con esta nueva vida, este nuevo tipo de vida, ya que El ha entrado en mí, y yo he salido de mí y me extiendo hacia una nueva dimensión de vida. Pienso que este aspecto de la promesa, de la realidad que El se entrega a mí y me hace salir de mí mismo, me eleva, es la cuestión más importante: no se trata de describir cosas que no podemos entender sino de encaminarnos hacia la novedad que comienza, siempre, de nuevo, en la Eucaristía.

—Santo Padre, la última pregunta es sobre María. A los pies de la cruz, hay un conmovedor diálogo entre Jesús, su madre y Juan, en el que Jesús dice a María: "He aquí a tu hijo" y a Juan: "He aquí a tu madre". En su último libro, "Jesús de Nazaret", lo define como "una disposición final de Jesús". ¿Cómo debemos entender estas palabras?

[continúa en la página siguiente]

Miércoles 18, 19:00 Funeral por Luis Hedo García

Viernes 20, 19:00 Funeral por Justo Martín Muñoz

¡MIRAR ESTÁ BUENA LA CASA!
¡MIRAR ESTÁ BUENA LA CALLE!
¡MIRAR ESTÁ BUENA LA VIDA!

Lunes 16 Santa Gemma Galgani
Martes 17 San Pascual Bailón
Miércoles 18 San Juan I
Jueves 19 San Casimiro V
Viernes 20 San Benedito de Sora
Sábado 21 San Cristóbal Magalanes y comp.

He 11,1-18 / *Sal* 41 / Jn 10,11-18 16 **Lunes**
He 11,19-26 / *Sal* 86 / Jn 10,22-30 17 **Martes**
He 12,24 -13,5 / *Sal* 66 / Jn 12,44-50 18 **Miércoles**
He 13,13-25 / *Sal* 88 / Jn 13,16-20 19 **Jueves**
He 13,26-33 / *Sal* 2 / Jn 14,1-6 20 **Viernes**
He 13,44-52 / *Sal* 97 / Jn 14,7-14 21 **Sábado**